Las discrepancias de doña Emilia con el cervantismo de la época

Isabel Navas Ocaña
Universidad de Almería

Emilia Pardo Bazán expresó sin ambages su disconformidad con los actos oficiales organizados para la celebración del centenario del *Quijote* en 1905 y mostró también públicamente su decepción respecto a los que se preparaban para el centenario de la muerte de Cervantes, en 1916, y que finalmente no se celebraron debido a la Primera Guerra Mundial. Pero además discrepó en otras muchas ocasiones con el grueso del cervantismo, empezando por Menéndez Pelayo y sus teorías sobre la autoría del *Quijote* de Avellaneda, y no escatimó críticas a los biógrafos de Cervantes, los críticos románticos, los intérpretes esotéricos, los panegiristas, etc.

Voy a intentar explicar aquí brevemente qué hipótesis he barajado sobre las causas de estas discrepancias y me voy a centrar para ello en la participación, o mejor, en la no participación, de doña Emilia en el centenario de 1905, asunto que, aunque estudiado (Patiño Eirín, 2001; Quesada Novás, 2004-2005), bien merece una revisión que tenga en cuenta el controvertido lugar de las primeras mujeres cervantistas en el seno de la erudición académica de comienzos del siglo xx, unas cervantistas entre las que Emilia Pardo Bazán ocupa plaza de honor, incluso a su pesar, como veremos enseguida.

La celebración del III Centenario de la publicación del *Quijote* en 1905 estuvo condicionada por el desastre del 98. De ahí que la efemérides cervantina se convirtiera en el símbolo de la regeneración del país y se reflexionara abundantemente sobre el quijotismo, sobre el idealismo cervantino, que las nuevas generaciones debían emular para salir de la crisis (Navas Ocaña, 2022a). Por otra parte, la educación de las mujeres había dado importantes pasos a lo largo del siglo xix y el centenario se convirtió también en la ocasión para que las primeras cervantistas hicieran pública exhibición de sus conocimientos sobre el escritor alcalaíno (Navas Ocaña, 2020)

En la *Crónica del Centenario* de Miguel Sawa y Pablo Becerra (1905) hay datos sobre la participación de las mujeres en las conmemoraciones organizadas por instituciones, como la que celebró la Unión Iberoamericana, que contó con la presencia de Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos, y también las realiza-

das en las Escuelas Normales de Maestras, en algunos juegos florales de ciudades de provincias y en la función del Teatro Real de Madrid, uno de los últimos actos programados, en el que colaboraron actrices muy destacadas, como la célebre María Guerrero. Es cierto que las mujeres no estuvieron ni en la Real Academia, ni en la Universidad ni en el Ateneo, donde se primaron las voces de doctos varones, como Juan Valera, Menéndez Pelayo o Santiago Ramón y Cajal, pero tomaron la palabra allá donde se lo permitieron y en algunos casos, como el de Emilia Pardo Bazán, lo hicieron, además, precisamente para disentir del cervantismo oficial y promover lo que hemos llamado *otro* centenario del *Quijote*, bien distinto del auspiciado por las autoridades políticas y culturales del momento (Navas Ocaña, 2020).

Particular atención merece en este sentido el caso de los festejos aragoneses. En Zaragoza, la presidencia de las fiestas en honor del *Quijote* la ocupó una aristócrata, la duquesa de Villahermosa, que fue su patrocinadora. En agradecimiento a la generosa contribución monetaria realizada, el Ayuntamiento le concedió el honor de tutelar los actos municipales (Sawa, Becerra, 1905: 548-549). Pero, al parecer, la duquesa festejó también el centenario en el castillo de Pedrola, y así lo indica Emilia Pardo Bazán en sus crónicas de *La Ilustración Artística*, mostrándose entusiasmada con los esfuerzos de la aristócrata, a quien considera descendiente directa de la célebre duquesa del *Quijote* (Navas Ocaña, 2008: 164), y llegando incluso a recomendar a los cervantistas extranjeros que acudan a las celebraciones zaragozanas promovidas por esta dama antes que a las oficiales planeadas en Madrid.[1] La ocasión para presentar a una mujer en una posición de poder la aprovecha aquí sin lugar a dudas doña Emilia, y lo hace, en mi opinión, con la intención de subrayar su distanciamiento del programa oficial del Centenario, mostrando a las claras, aun sin decirlo abiertamente, que las mujeres harían las cosas de otro modo.

Tuvo además Emilia Pardo Bazán una oportunidad que ni pintada de expresar su disconformidad con el Centenario en la fiesta de la Unión Ibero-Americana celebrada el 15 de mayo de 1905 en el Paraninfo de la Universidad Central, y lo hizo ante un nutrido auditorio constituido por senadores y diputados españoles, por representantes políticos de Hispanoamérica y por relevantes figuras de la aristocracia, el periodismo y la cultura de la época (Sawa, Becerra, 1905: 275). Se pronunciaron en esta velada varios discursos, entre ellos, los de dos mujeres: Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos. Pues bien, la *Crónica del Centenario*

1. "La duquesa de Villahermosa no es de las que se quedan a medio camino. [...] díganlo ahora mismo las fiestas con que va a solemnizar el Centenario del *Quijote* en su castillo de Pedrola, donde se supone que situó Cervantes lo narrado en los capítulos del XXX al LXII, desde el encuentro con la bella cazadora, que era una duquesa de Villahermosa, con los episodios de la dueña Dolorida, encanto de Altisidora, la Trifaldi, el envío de Sancho a la Barataria, el espanto cencerril y saturno, y demás "zarandajas". Seguramente estas fiestas cerca de Zaragoza serán tan señoriales y bien organizadas, como amenazan las de Madrid ser insípidas y hasta sin relación con lo que pretenden conmemorar. Si yo fuese extranjero curioso y cervantista, huiría del Centenario de Madrid y buscaría a Cervantes en el castillo de los duques" (Pardo Bazán 1905b: 170).

de Sawa y Becerra recoge solo el de la escritora almeriense y omite el de doña Emilia, una omisión motivada probablemente por el desacuerdo manifiesto y público de la gallega con la organización oficial, desacuerdo expresado reiteradamente en los meses previos a la efemérides cervantina en su columna "La vida contemporánea" de *La Ilustración Artística* de Barcelona, en los números 1217 y 1221, correspondientes al 24 de abril y al 22 de mayo de 1905. Allí tilda sin ambages de "pobre", "mezquino", "inadecuado" y "triste" el programa del Centenario, se mofa de algunos curiosos eventos, como la batalla de las flores, que poco tienen que ver con Cervantes, y se queja de que todo se haya hecho "a última hora, atropelladamente", por el característico "método nuestro de proceder por sorpresas y chispazos" (1905c: 266). Tanta ha sido la "precipitación", confiesa, que de su intervención en la velada de la Unión Ibero-Americana apenas la avisaron con dos días de antelación (1905d: 330). Ante semejante panorama, concluye: "Para festejar así al *Quijote*, más valiera no festejarle" (1905c: 266).

Aunque no dice nada sobre la insignificante participación de las mujeres en los fastos del Centenario, me atrevo a aventurar que esta disconformidad profunda que destilan sus palabras, y sobre todo la alusión a "los personalismos egoístas y absorbentes" (1905c: 266), tan propios de los políticos y los intelectuales de su tiempo, con los que ella ha tenido que lidiar en muchas ocasiones —la más conocida de todas, el rechazo de su candidatura a la Real Academia—, que esta discrepancia, digo, quizá tiene que ver con su propia exclusión del núcleo rector del Centenario, exclusión que probablemente vio como una injusticia, dados sus muchos méritos, y que le haría pensar indefectiblemente, aunque no lo dijera, que de nuevo la causa era el hecho de ser mujer.

Es más, aunque su discurso de la Unión Iberoamericana no se incluyó en la *Crónica del Centenario* de Sawa y Becerra, doña Emilia tuvo buen cuidado de publicarlo en la columna sobre "La vida contemporánea" de *La Ilustración Artística*, concretamente en el número correspondiente al 22 de mayo, "ampliado en su parte inicial y con algunas modificaciones de estilo" (Ezama Gil, 2013: 134). De ahí toma la revista *Unión-Iberoamericana* varios fragmentos y los publica a su vez en el número extra de 16 de junio (Pardo Bazán, 1905e). El discurso de la escritora gallega versó fundamentalmente sobre el carácter aglutinador de la lengua castellana, el único lazo que, a su juicio, "mantiene nuestra unión moral con las naciones del Nuevo Continente" (1905e: 63), en un intento, que podríamos encuadrar en el regeneracionismo de la época, de restañar las heridas que los procesos de independencia habían abierto entre España y sus antiguas colonias, y establecer con ellas lazos duraderos —no políticos, evidentemente—, sino culturales.

Por otra parte, donde sí estará presente doña Emilia es en el volumen que con ocasión del Centenario del *Quijote* publicó la Liga de Amigos de La Coruña, de su tierra natal, un volumen titulado *El centenario del Quijote en Galicia*, en el que ella ocupa un lugar de honor, siendo su artículo "Cervantes, periodista a la moderna" el primero de todos los que aquí se publican. Pues bien, en él, Par-

do Bazán parodiará, pondrá en solfa, algo muy frecuente en la época entre los muchos panegiristas de Cervantes, la consideración del alcalaíno como un portento de sabiduría, como precursor en muy diversos ámbitos de la cultura y de la ciencia. Pardo Bazán, por ejemplo, vio en un raro personaje de *Persiles y Segismunda* el anticipo de algunas formas de periodismo contemporáneo. Se trata del peregrino con el que Auristela y Periandro se topan en un mesón próximo a Roma, el cual solicitaba a todo aquel que encontraba en su camino que incluyera un dicho, una "sentencia aguda", en un cartapacio que llevaba siempre consigo a tal efecto, con el fin de, una vez completadas sus páginas, poder publicar un volumen con todos los aforismos atesorados. No sin ironía, doña Emilia nombra al tal peregrino como antecesor de "los jóvenes repórteres a quienes el director encarga de sacar unas líneas a D. Fulano o a D. Zutano", y concluye que se ha de reconocer "en el hecho de que el gran Manco haya precedido a tantos cazadores de prosa y versos y a tan marcadas tendencias y formas de la vida intelectual de nuestros días, la cualidad de genio, que se adelanta en todo, hasta en lo que la multitud, más tarde, recoge, adopta y practica, sin sospechar de dónde ha salido, ni la mente fantástica e inventiva en que nació" (1905f: 5). En este sentido enlaza con un texto posterior de Carmen de Burgos titulado "La Gloria. Diálogo entre Cervantes y un periodista", publicado en la colección de diálogos *La voz de los muertos* (1911), en el que Carmen de Burgos pone en boca de Cervantes la siguiente queja: "¡Qué profanación! Todos en mí pusisteis vuestras manos. Ya ni yo mismo conozco eso que llamáis mi obra maestra; tal habéis sutilizado atribuyéndome intenciones de cosas que ni siquiera pensé..." (1911: 98). Emilia Pardo Bazán se distancia con esta parodia una vez más del cervantismo oficial, y también lo hace Carmen de Burgos.

Lo cierto es que Pardo Bazán va a mostrar de manera continuada su disidencia respecto al cervantismo desde los meses que precedieron a la celebración del III Centenario del *Quijote* en 1905, una disidencia que se extiende en el tiempo, y se recrudece en 1916 con ocasión del centenario de la muerte de Cervantes. Doña Emilia expresará a las claras sus discrepancias tanto con la crítica biográfica, que desde los *Documentos cervantinos* de Pérez Pastor había aportado nueva luz sobre algunos aspectos de la vida de Cervantes, como con la crítica romántica, empeñada en que el *Quijote* no es una mera sátira de los libros de caballerías, y sobre todo va a expresar su disconformidad con la hipótesis de Menéndez Pelayo sobre la verdadera identidad de Fernández de Avellaneda, el autor del *Quijot*e apócrifo, que Menéndez Pelayo atribuye a Alfonso Lamberto y que a doña Emilia le parece una de las hipótesis más arbitrarias y sin base (Pardo Bazán, 1916a).[2]

2. En 1905, con ocasión del centenario, Menéndez Pelayo publicó una nueva edición del *Quijote* de Avellaneda anotada y con amplia introducción, donde señala a Alfonso Lamberto como autor. Esta introducción puede leerse en el volumen *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria* (Menéndez Pelayo, 1942). No obstante, la polémica de doña Emilia con el sabio santanderino viene de atrás, como es sabido, y no fue motivada por esta cuestión (González Herrán, 1986).

En primer lugar, y sin tener en absoluto en cuenta las evidencias aportadas por los *Documentos cervantinos* de Pérez Pastor, doña Emilia sostendrá contra viento y marea la fábula romántica del matrimonio feliz de Cervantes con Catalina de Palacios. Lo hará en un artículo de 1902 titulado "La leyenda de Cervantes en Esquivias", que es el resultado de un viaje literario a esa localidad en la línea de los que popularizaría Azorín en *La ruta de don Quijote* (1905). A continuación, la llamada "crítica filosófica", o "escuela esotérica", será blanco de sus críticas en una reseña de la obra de Baldomero Villegas *Psicología de las novelas ejemplares del sin par Cervantes*. Aquí expresará su desconfianza hacia los que llama "cervantistas de profesión", que le parecen lectores de una sola obra, carentes de independencia de espíritu (Pardo Bazán, 1911: 350). Y en "El veneno del *Quijote*" (1917) se mofará de los extremos a los que llegan algunos eruditos, dedicados al infructuoso trabajo de contar las palabras que tiene cada renglón del *Quijote*; o, como sucede en la crónica que envía a *La Nación* de Buenos Aires en 1916 sobre los modestos fastos celebrados en Madrid una vez suspendido el aniversario de la muerte de Cervantes por la Primera Guerra Mundial, criticará a los biógrafos del alcalaíno, que escudriñan cada aspecto de su vida con auténtico celo y saña, y, lo que es peor, sin ninguna utilidad (Pardo Bazán, 1916b: 155). De igual forma, arremeterá aquí contra la crítica romántica insistiendo en que ella es como el vulgo, que toma las cosas como se las dan, sin buscarle tres pies al gato (1916b: 117). Y, de hecho, constantemente se declara no cervantista, prefiere definirse a sí misma como lectora, como aficionada a Cervantes, a su obra (Pardo Bazán, 1902: 204), marcando distancias a cada momento respecto a los eruditos cervantinos, a quienes no tiene inconveniente en parodiar (1917). Es más, doña Emilia ofrece una imagen del propio Cervantes como ingenio lego, como un bohemio, alejado de todo academicismo y erudición (1905a: 74).[3]

Pues bien, la disidencia, la discrepancia de Pardo Bazán con la plana mayor del cervantismo, tiene mucho que ver, en mi opinión, con su condición de mujer, aunque doña Emilia no aluda a ella, y en especial con las dificultades que una mujer tiene en este momento para hacerse un hueco en el difícil y exclusivo mundo de la alta erudición. De hecho, creo que el silencio sobre este asunto es muy significativo y me arriesgo a afirmar que la situación en que la coloca su condición de mujer es la explicación más plausible a su incomodidad manifiesta con los fastos de los centenarios, a su abierta discusión de los estudios biográficos sobre Cervantes, de las interpretaciones románticas y hasta de la hipótesis sobre el *Quijote* de Avellaneda de Marcelino Menéndez Pelayo, la autoridad literaria por excelencia, considerado además por su amiga Blanca de los Ríos como el maestro, aunque la discípula también disienta abiertamente de él en lo que con-

3. El análisis exhaustivo de todos estos textos se ha publicado en la revista *Rilce* en un artículo titulado "Evas curiosas vs. damas servidas: las primeras cervantistas y los estudios biográficos sobre Cervantes" (Navas Ocaña, 2022b).

cierne a la autoría del *Quijote* apócrifo (Ríos, 1897-1898). Precisamente este artículo sobre el *Quijote* apócrifo marca, a mi juicio, un punto de inflexión en la posición de Emilia Pardo Bazán respecto al cervantismo de la época, porque expresa más a las claras que nunca su disconformidad, al oponerse con firmeza al principal representante de la erudición académica del momento, Menéndez Pelayo, y sobre todo al no esconderse ella misma bajo una serie de expresiones de humildad y evidenciar sin tapujos el profundo conocimiento que posee de todas las hipótesis sobre el *Quijote* de Avellaneda, es decir, lo mucho que sabe y lo al día que está del trabajo de los eruditos. Esto la convierte también a ella en una erudita, por mucho que pretenda negarlo, y sobre todo la convierte en una de las más destacadas cervantistas de su tiempo.

Bibliografía

Burgos, Carmen de (1905). "La resurrección de don Quijote". *Unión Ibero-Americana*, año xix, n.º extra (16 de junio), p. 62. En: Sawa, Miguel; Becerra, Pablo (eds.). *Crónica del centenario de Don Quijote*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo, pp. 275-276.

— (1911). "La Gloria. Diálogo entre Cervantes y un periodista". En: *La voz de los muertos*. Valencia: F. Sempere y Compañía, pp. 97-103.

Ezama Gil, Ángeles (2013). "Las conferencias como método pedagógico. Las mujeres conferenciantes en la Unión Ibero-Americana y el Centro Ibero-Americano de Cultura Popular Femenina". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, n.º 91-92, pp. 125-150.

González Herrán, José Manuel (1986). "Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 36, 101, pp. 325-342.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1942). "El *Quijote* de Avellaneda. Introducción". *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Vol. i. Ed. de Enrique Sánchez Reyes. Madrid: CSIC, pp. 357-420.

Navas Ocaña, Isabel (2008). *Las mujeres del Quijote y la crítica*. Madrid: Editorial Fundamentos.

— (2020). "El *otro* Centenario: Visiones femeninas del *Quijote* en 1905". *Anales Cervantinos*, 52, pp. 85-116.

— (2022a). "*En sus brazos se ahoga todo heroísmo.* La crisis del 98 y los personajes femeninos del *Quijote*". *Mélanges de la Casa de Velánzquez*, 52, 2. Disponible en: http://journals.openedition.org/mcv/18034.

— (2022b). "Evas curiosas *vs.* damas servidas: las primeras cervantistas y los estudios biográficos sobre Cervantes". *Rilce*, 38, 2, pp. 721-748.

Pardo Bazán, Emilia (1902). "La leyenda de Cervantes en Esquivias". En: *Por la Europa católica*. Madrid: Est. Tip. Idamor Moreno, pp. 204-210.

— (1905a). "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, 1205, p. 74.

— (1905b). "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*. xxiv, 1211, p. 170.

— (1905c). "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*. XXIV, 1217, p. 266.
— (1905d). "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*. XXIV, 1221, p. 330.
— (1905e). "Dª Emilia Pardo Bazán". *Unión Ibero-Americana*, XIX, n.º extra (16 de junio), pp. 62-64.
— (1905f). "Cervantes, periodista a la moderna". *El Centenario del Quijote en Galicia*. La Coruña: Liga de Amigos de La Coruña, p. 5.
— (1911). "La vida contemporánea". *La Ilustración Artística*, 1535, p. 350.
— (1916a). "Crónicas de España. Los enigmas literarios. El *Quijote* de Avellaneda". *La Nación* (4 de febrero), p. 4. En: SINOVAS MATÉ, Juliana (ed.) (1999). *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en* La Nación de Buenos Aires *(1879-1921)*. Vol. 2. La Coruña: Diputación Provincial, pp. 1078-1083.
— (1916b). "Crónicas de España". *La Nación* (10 de junio), p. 5. En: SINOVAS MATÉ, Juliana (ed.) (1999). *Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en* La Nación de Buenos Aires *(1879-1921)*. Vol. 2. La Coruña: Diputación Provincial, pp. 1115-1119.
— (1917). "El veneno del *Quijote*". *La Nación*, 265 (16 de julio), pp. 1-2.
PATIÑO EIRÍN, Cristina (2001). "Cervantes en la obra de Pardo Bazán". En: BERNAT VISTARINI, Antonio (ed.). *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Vol. 2. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 1219-1228.
PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1897-1902). *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.
QUESADA NOVÁS, Ángeles (2004-2005). "Emilia Pardo Bazán en los centenarios del *Quijote*". *Siglo XIX (Literatura Hispánica)*, 10-11, pp. 77-113.
RÍOS, Blanca de los (1897-1898). "Algunas observaciones sobre el *Quijote* de Avellaneda". *La España Moderna*, 101, pp. 37-89; 107, pp. 84-145; 112, pp. 103-140.
SAWA, Miguel; BECERRA, Pablo (1905). *Crónica del Centenario del* Don Quijote. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo.